

IMPACTO DEL ÁMBITO FRANCÓFONO EN LOS SUPLEMENTOS CULTURALES DE LA PRENSA DIARIA

MANUELA SAN MIGUEL HERNÁNDEZ y CONCEPCIÓN GONZÁLEZ HERRERO
Universidad de Salamanca

En un reciente artículo, M. Rodríguez Rivero [10-1999, 3] señalaba que en España existían, en 1997, unas 450 revistas culturales, leídas por cerca de dos millones de ciudadanos, cifra que es muy a tener en cuenta si se considera que tales publicaciones representan un buen exponente de la salud intelectual de un país. El problema que en mayor medida limita su difusión es la distribución, ya que no sólo retiene un 50% del precio de cubierta, sino que limita su presencia en la librería o el quiosco, donde las revistas culturales se ven asfixiadas por productos más rentables. A este respecto, es fundamental la contribución de los suplementos de la prensa diaria, en cuanto que facilitan extraordinariamente la difusión de los contenidos culturales, por su elevada tirada junto a lo reducido de su costo. Es esta la razón que nos ha llevado a escogerlos como objeto de nuestro estudio, a la hora de evaluar el impacto de la cultura francesa en España, en este fin de siglo en el que la globalización y el tecnicismo confieren un predominio aplastante al ámbito anglo-sajón.

Hemos utilizado para nuestro estudio tres suplementos —*Babelia*, *ABC cultural*, *El Cultural*— explorando en total 54 revistas del segundo semestre de 1999, de las que hemos obtenido 213 referencias; lo que arroja una media de 4 referencias, aproximadamente, por cada ejemplar, si bien es cierto que *Babelia* es la que habitualmente concede un mayor espacio al ámbito francófono. Dicha publicación, suplemento cultural de *El País*, con 24 páginas, cerraba el 99 con el nº 423; mientras que *ABC cultural*, con 56 págs., lo hacía con el nº 413. En cuanto a *El Cultural*, la más joven de las revistas, fundada por L.M. Ansón como suplemento de *La Razón* y actualmente distribuida con *El Mundo*, es la que ofrece una presentación más atractiva, con 84 págs. a todo color y la colaboración de uno de los ilustradores más notables: J. Grau Santos.

En estas publicaciones no sólo podemos encontrar reseñas, de mayor o menor extensión, sobre libros, exposiciones, representaciones teatrales y otros acontecimientos culturales, sino columnas, entrevistas a los autores, directores, etc. y una serie de noticias breves, frecuentemente acompañadas de fotografía, que nos mantienen al tanto de la actividad cultural, tanto en nuestro país, como en el país vecino.

En dichas referencias hemos encontrado 23 editoriales francesas y 42 españolas. En éstas últimas, es de destacar la participación de al menos 56 traductores, entre los cuales encontramos, desde nombres habituales de reconocido prestigio en el mundo de la traducción —Manuel Serrat, Esther Benitez, Ana M^a Moix, etc.— a profesores universitarios —Alicia Yllera, Javier del Prado, Marta Giné, etc.— e incluso escritores afamados, como Vargas Llosa, que aparece como traductor de Rimbaud.

En cuanto a los autores de reseñas, hemos encontrado más de 70, a los que hemos de añadir otros 23 entre los columnistas y autores de entrevistas y noticias, debiendo destacar, quizás, el nombre de Manuel Rodríguez Rivero, colaborador habitual de *Babelia*, que es el suplemento cultural donde la actividad cultural francófona se explicita con mayor regularidad.

Ante la imposibilidad de considerar pormenorizadamente los distintos campos y géneros —dado lo limitado del espacio de que disponemos— vamos a pasar revista a alguno de los que consideramos más significativos.

Novela

“El otoño literario francés se tiñe de rojo pasión (sangre & sexo)” declaraba la revista *Marianne*, buceando entre los argumentos de casi seiscientos títulos, lo que movía a la mencionada publicación a preocuparse por la salud de la literatura francesa [ABC 9-1999, 4]. Abundando en lo mismo, J.P. Quiñonero señalaba en *ABC Cultural*: “Las voces más hondas de la narrativa francesa guardan un silencio abismal ante el fin de siglo, cuando la escena audiovisual es ocupada por un sinfín de vocecillas y luces de neón fascinadas por su propia derrota, su insignificancia, la nadería abismal del yo coqueteando con los tormentos de la psicología intimista, la masturbación exhibicionista, las traiciones de la alcoba plurisexual” [ABC 10-1999, 30].

De la lectura de su artículo se desprende que el epicentro de su ira se sitúa en Michel Houellebecq, en perfecta sintonía con Angelo Rinaldi, quien señala que el lugar que le corresponde al celebrado autor es una cama en una clínica psiquiátrica. Estas declaraciones parecerían sorprendentes a quien leyera en la publicidad editorial de *Las partículas elementales* (Anagrama): “La gran revelación de la literatura francesa. La novela imprescindible del fin de siglo”, siempre que no se encuentre al tanto, claro está, de la algarabía suscitada por el escritor nacido en Reunion, que muy acertadamente califica Octavi Martí de “provocador”. En esa situación no puede encontrarse el lector habitual de los suplementos culturales, que han concedido un cumplido espacio a la obra de Michel Houellebecq.

En uno de los extremos, Rafael Conte [11-1999, 15] habla de la excesiva abstracción de la novela, que se asemejaría más a “una ecuación teórica” que a un relato propiamente dicho, así como de su “nihilismo brutal y su opción por un estilo llano, cható, áspero y hasta vulgar”, lamentándose de la “espectacularidad de su recepción”, que comprende en

cuanto que “es la basura lo que más vende” y acabando por manifestar: “Peor hubiera sido que MH hubiera escrito una gran novela. Habrá sido mucho más destructivo”.

Mucho más atemperado, I Vidal Foch [10-1999, 11] señala que la razón del impacto de las dos novelas de Houellebecq —*Ampliación del campo de batalla* y *Las partículas elementales*— en los círculos culturales franceses radica en su sintonía con “el difuso malestar y desconcierto que vive la sociedad francesa en crisis y la pérdida de la grandeza y del lugar privilegiado que solía ocupar en los escenarios de la política y las artes”. Asimismo refiere la terapia radical que propone el escritor: “la superación del hombre por un ser nuevo, una mutación que vendrá de la mano de la biogenética”.

Octavi Martí [10-1999, 10-11], por su parte, expone que Houellebecq “resucita la fórmula de la novela de tesis en la medida en que deja que la ficción se contamine por el ensayo”, alegando que “es difícil hablar de estilo cuando se intentan hermanar materiales tan diversos” ya que en *Las partículas elementales* “se mezclan la ficción, las consideraciones sociológicas, la teoría científica y los comentarios literarios”. Asimismo, en una entrevista a doble página deja explicarse al escritor, quien exhibe su actitud crítica sobre las posturas progresistas.

Pero veamos cual es la panorámica general que, respecto a las obras de ficción, se desprende de la lectura de los suplementos culturales. Si nos atenemos al paratexto editorial de la novela de Dominique Noguez: *Amor Negro* (Alianza), nos parecería hallarnos ante uno de esos especímenes a que aludía la revista *Marianne*, puesto que en contraportada se nos informa, que, narrando la pasión de un cineasta parisiense por una joven actriz porno antillana, ésta “hará aflorar sus deseos y fantasías sexuales más recónditos, que el autor no duda en detallar pormenorizadamente”. Afortunadamente, Laura Freixas, en su reseña [9-1999, 6] deja las cosas en su sitio, asegurando que si algo está pormenorizado en esta novela, son el corazón y la mente del narrador, puesto que se trata de la confrontación, cuerpo a cuerpo, de “un archiintelectual, empapado de literatura hasta el tuétano”, con un ser diametralmente opuesto, en una novela sincera, inteligente, brillantemente traducida por Esther Benitez, y heredera de la *Albertine Disparue* de Proust.

También censuraba Quiñonero, en su artículo, a la “industria” de los premios literarios, que “se cura de su indigencia estética con saneadas ventas millonarias”, promoviendo autores de efímera existencia. De estas palabras inferiríamos, quizás, que éste podría ser el caso de *Confidencia por confidencia* de Paule Constant, ganadora del premio Goncourt 1998, a pesar de que la publicidad la califica, según palabras de Giralt Torrente, como “Una novela que alcanza conmovedoras cotas de hondura poética”. Pronto desistiríamos de aquella idea cuando en la reseña de Darío Villanueva [11-1999, 21] leyeramos que esta obra “de título amable y contenido amargo” es una novela crítica y costumbrista “que no libra de su escalpelo el gélido engranaje de las editoriales donde los autores no son sino operarios de una factoría impersonal dedicada a dotar al mercado de textos efímeros. Tranquilizándonos además respecto al libro de Constant, al que “le sobran méritos para librar de la quema”.

Asimismo, nuestra confianza se reafirma cuando, en la reseña de M. Sánchez-Ostiz [9-1999, 13], nos informamos de la trayectoria de Constant, profesora universitaria, especialista en literatura del XVII, cuya infancia transcurrió en diversos países exóticos, escenarios a veces de sus novelas. Sin embargo, esta vez el escenario es una ciudad universitaria de Arkansas, donde cuatro mujeres “descienden a los pliegues más recóndi-

tos de sus infiernos íntimos”. Según Sánchez-Ostiz, a medida que “se desgranar los estadios de ese viaje al interior”, a medida que “el ritmo de las zarabandas interiores cobra presencia”, la novela va ganando en intensidad y profundidad, hasta conmovernos sin remedio. Puede concluirse así que “el viaje de Paule Constant vale la pena”.

También fué galardonado con un premio —el Renaudot de 1991— Dan Franck, del que ahora se edita en España *La Separación* (Circe), obra que, según José Luis de Juan, “apuesta por la significación de las palabras desnudas”. Para el autor de la reseña, se trata de una novela inquietante y honesta, en la que con frases objetivas y punzantes se rastrean los gestos, las miradas y los vocablos de la ruptura interior, que jalona la crisis de una pareja, mientras que el esquematismo narrativo “abona la resonancia universal que tienen el dolor del hombre y el desapego de la mujer”.

Si De Juan, sin ánimo peyorativo, calificaba a *La separación* de minimalista, de esa etiqueta ha tenido que desprenderse el belga Jean-Philippe Toussaint, que cosechó un éxito mundial a mediados de los 80, haciéndose acreedor del título de “heredero natural de Monsieur Teste”. La edición en España de *La Televisión* (Anagrama), novela de gran impacto en muchos países, ha motivado una entrevista de Octavi Martí [8-1999, 6] en la que el escritor señala que tres temas —la TV, Tiziano Vecellio y la creación— se enlazan en su discurso, en el que reivindica que habría que mirar la TV con los ojos cerrados para evitar que “siga anestesiando el pensamiento”.

Mercedes Monmany [8-1999, 6] que se ha ocupado de la reseña, señala que Toussaint “recupera con brio el estilo inconfundible de las primeras novelas” en *La televisión*, donde el protagonista intenta denodadamente tener a raya los accesos más o menos descontrolado de “esa gigantesca red de ondas que se abate cotidianamente sobre el mundo”.

Si Toussaint se halla vinculado al cine como director —“La Patinoire”— Dominique Sampiero lo está como guionista, junto a Bertrand Tavernier, de la película “Hoy empieza todo” sobre la incapacidad de la Administración para proteger al niño. Sobre el mismo tema, Sampiero ha escrito un libro, *El tiempo cautivo* (Pre-Textos), que constituye “un personal ajuste de cuentas con el sistema educativo, reivindicación de una enseñanza laica y democrática”. I Martínez de Pisón [12-1999] encuentra en este libro honesto y sensible, más próximo al diario íntimo que a la novela o el cuento, a un Sampiero íntimo y confidencial que nos entrega “una pequeña obra repleta de humanidad, un texto cargado de verdad, de esa verdad que sólo intuimos en aquellos espíritus que están hasta la última consecuencia al lado de los desfavorecidos”.

Del mismo lado se sitúa J.M.G Le Clézio con el *El pez dorado* (Tusquets), anunciada como “Una fábula moderna, mágica y edificante, una metáfora del exilio, de la búsqueda de uno mismo y de su lugar en el mundo (Antoine de Gaudemar, Libération)”. En la novela, que data de 1997, una voz femenina, adolescente, cuenta su viaje, casi circular, de vuelta al profundo sur de Marruecos. Raptada de niña por rencillas tribales y conducida al norte, condenada después a una vida de marginación en un París multiétnico, subterráneo, violento, tras mil vicisitudes y con la identidad perdida regresa a sus raíces. Según M. Sánchez-Ostiz [12-1999, 13], *El pez dorado* se presenta con un discurso narrativo “de una belleza tan intensa como turbadora” tanto en lengua francesa, como en el castellano al que ha sido vertido eficazmente. Supone también un punto de partida para la reflexión sobre cuestiones de la más palpitante actualidad, sobre el lugar de los desheredados en el mundo y en una literatura “que va a ir dejando poco a poco, dulcemente de ser un bello producto, un fruto perfecto, para ser gritos en el cielo y en la tierra, actos”.

Viajes

Si ya el libro de Le Clezio nos llevaba hasta Marruecos, el viaje a África de los escritores de expresión francesa ocupa un espacio importante en los suplementos culturales, y particularmente en Babelia, donde Javier Reverte [8-1999, 5], a propósito de la conexión entre viaje y literatura, señalaba “No hay buen viaje sin un libro que nos haya despertado una ensoñación. Y no hay para algunos un gran viaje si no tiene por objetivo un libro”.

Comenzando por el inesperado *Carnet de voyage à Carthage* [Babelia 8-1999, 3], un cuaderno de notas —publicado en facsímil por las Presses Universitaires de Rouen— en el que Gustave Flaubert recoge las impresiones de un viaje por el norte de Africa, que luego utilizaría en la redacción de *Salambo*, hasta las *Camelladas (Méharées, 1937)* del naturalista parisino Theodore Monod (1902), que se sitúa entre el relato de viajes y el diario de un naturalista y constituye un acercamiento muy personal al desierto de Sahara [I Elexpur, I Merino 8-1999, 4-5].

Más atractivo, sin duda, resulta el *Viaje a Marruecos* (Abraxas), en donde Pierre Loti relata su “navegación por los mares del Magreb” en un periplo de siete semanas entre Tánger y Fez. En su relato aparecerán el desierto y la hora ruidosa del zoco, la marea de chilabas grises, los pueblos afilados de sol, las caravanas marchando entre gritos por senderos de cabras” [E.P., 9-1999, 410: 9], y todo ello “impregnado de romanticismo y poesía, y en un tono colorido y vibrante como un lienzo de Delacroix” [I. Elexpur, I. Merino, 8-1999, 4-5].

Entre estas evocaciones africanas, no podía faltar la huella de Rimbaud. De sus viajes por tierras de África Oriental, hacia 1880, ya teníamos constancia; ahora, Claude Jeancolas ha elaborado un libro, *El África de Rimbaud*, que recoge diferentes daguerrotipos de aquella época en la que el poeta de 26 años desembarcaba en el continente virgen [ABC, 11-1999, 5].

Y mientras la galería Hypnos de París organiza una exposición con los fondos que utilizara Jeancolas, el Instituto Francés de Madrid expone *Sur les traces de l'Afrique fantôme*, el trabajo que la fotógrafa Françoise Hugier realizó junto con el periodista Michel Cressole, cuando, entre mayo de 1988 y enero de 1990, cruzaron África transversalmente, en el contexto de la misión Dakar-Djibouti. En el trayecto redactaron un diario gráfico/ literario, siguiendo las huellas de Michel Leiris. El trabajo de éste, en su condición de secretario archivista de una misión etnográfica entre marzo de 1931 y febrero de 1933), constituye una clave en la literatura de viajes del primer tercio de siglo [MF, 7-1999, 18].

Como eficaz complemento de la citada exposición se exhiben en el Real Jardín Botánico las fotografías de los malineses Malik Sidibé y Seydou Keïta. Huguier descubrió a este último en Bamako, cuando llevó a reparar su cámara al taller de Sidibé. Para Manuel Falces [7-1999, 17], la muestra es representativa del quehacer fotográfico en esa región africana bajo dos estéticas diferentes: Keïta, manejando pulcramente la luz pura de Mali y “convirtiéndose en cómplice de unos sujetos que hacía posar intuitivamente”. Sidibé, participando de una construcción estética más naïf y conformando sus fotos un singular archivo de la descolonización, “pletórico de instantáneas de lo cotidiano”.

Memorias

También el campo de las memorias y el diario íntimo ocupan un espacio importante en la oferta cultural francófona; a veces, entre el fragor del escándalo. Buen ejemplo es *Cet amour-là* (Pauvert), libro autobiográfico y decididamente escandaloso de Yann Andréa —joven amante de Marguerite Duras—, en el que la escritora aparece como una mujer caprichosa y de mal carácter [Babelia, 9-1999, 3]. Otro tanto podría decirse de *Le carré de Pluton* (Grasset), segundo tomo de las memorias de Brigitte Bardot, o de las memorias de Pierre Vidal Naquet (*Le Seuil*), que ha saltado a la actualidad tras la demanda de Jean Marie Le Pen que le acusaba de haberle llamado en el libro “torturador” [Babelia, 10-1999, 2].

En otras ocasiones, lejos del escándalo, la trascendencia de la publicación viene determinada por la actualidad o relevancia del personaje, como es el caso de las Memorias de Jean Daniel, escritor y periodista que fundó en 1964 *Le Nouvel Observateur*, publicadas por Seix Barral [Babelia, 9-1999, 3], o las de Charles de Gaulle, cuya edición en la biblioteca de *La Pleïade* permite a M Rgz. Rivero [8-1999, 2] glosar la historia y significación de esta colección, fundada en 1931 por Jacques Schiffrin.

A veces, la reseña aporta poco al conocimiento del autor reseñado, por sobradamente conocido, como cuando JDG [12-1999, 27] se ocupa de *Mi corazón al desnudo y otros escritos póstumos* de Charles Baudelaire (Valdemar), concebida como “diario íntimo” y compendio de fragmentos, aforismos, observaciones y notas, capitales para profundizar en la persona del poeta, pues “muestran al escritor más puro, con todas sus manías y sus miedos”.

Otras veces, la reseña de una traducción —Abate de Choisy: Memorias (Laertes)— nos permite descubrir a un personaje tan singular como François-Timoleon de Choisy, cortesano, diplomático, sacerdote y académico, autor de unas *Memorias para servir a la historia de Luis XIV*, y sobre el que, en 1862, publicó el bibliófilo Lacroix las *Aventuras del Abate de Choisy vestido de mujer*, por las que conocemos el gusto que el que fuera amigo de “Monsieur” sentía por el travestismo [L.A. de Villena, 12-1999, 27].

Asimismo, la edición del *Journal 34-35* de Valery Larbaud por Claire Paulham permite a M Rgz. Rivero [12-1999, 2] acercarnos al escritor, mal conocido hoy en España, señalando su importante contribución a la publicación en Francia de Gabriel Miró, Unamuno y Gómez de la Serna, así como su escasa representación en la edición española, limitada a la *Obra completa de A.O. Barnabooth*, el *Diario íntimo* (1917-1920), traducido por José Luis Cano, y la más asequible *Fermina Márquez*, recientemente reeditada por Austral.

Pero donde más se extiende Rgz. Rivero es en la reseña de *Le temps n'existe pas* de Julien Green [12-1999, 3], editado por Yves Michalon, que reúne notas dispersas y textos procedentes del diario y otros libros autobiográficos, acompañados por fotos tomadas por el propio autor a lo largo de su vida. Tras destacar que la huella de Green en el ISBN español comprende 34 registros —algunos inencontrables o agotados—, destaca la monumentalidad del diario, que no es tanto un repertorio de acontecimientos, como una meditación personalísima sobre los más variados aspectos de la vida y la sensibilidad del siglo XX.

Si algún escritor francés contemporáneo puede rivalizar con Green en su labor como memorialista, sin duda se trata de Simone de Beauvoir, de actualidad por conmemorarse

el 50° aniversario de *El segundo sexo* y que también encuentra su lugar en la actual oferta editorial de nuestro país con sus *Cartas a Nelson Aigren* (Lumen). Ana María Moix [9-1999, 26-27], después de reseñar algunas referencias bibliográficas significativas, se ocupa de las trescientas cuatro cartas donde la gran memorialista se expresa con la libertad que le confiere una escritura no destinada a la imprenta. Escritas a partir de 1947, durante 17 años, conforman una obra extraordinaria, no por el hecho de acercarnos a “una Beauvoir enamorada, tierna, afectuosa”, sino por la impresionante descripción de personajes, de ambientes, de luchas ideológicas, de conflictos culturales y sociales, que las convierte en una crónica de la vida intelectual y política del París de posguerra.

Dirigida a un público más restringido, pero no por ello menos interesante, el primer tomo de la correspondencia de Guy Debord (Fayard) cubre el periodo que va desde la fundación de la Internacional Situacionista (1957) hasta la conferencia de Londres (1960) y está constituida por doscientas cartas dirigidas a algunas de las más notables personalidades artísticas e intelectuales de la época [MRR, 7-1999, 3].

Surrealismo

Indiscutiblemente, uno de los centros de interés en el fin de siglo ha sido el 75° aniversario del “Primer manifiesto surrealista” de André Breton (15 de Octubre de 1924), que representó la fundación del movimiento literario y artístico más influyente del siglo XX, y el cultural de ABC [10-1999, 7-14] el que más eficazmente ha celebrado la efemérides, ocupándose de reunir a los dos únicos pintores del grupo surrealista que hoy viven: Roberto Matta y Eugenio Granell, que aunan sus testimonios a los de dos escritores que tuvieron la oportunidad de frecuentar a Breton: Jean-Michel Goutier y Fernando Arrabal, y a dos estudiosos del Surrealismo: Emmanuel Guigon y A. Sánchez Vidal.

Si de la introducción se encarga Goutier, presentando el manifiesto como “una lección de libertad”, E. Guigon —“Reduciremos el arte a su más sencilla expresión: el amor”—, tras ocuparse del nacimiento, evolución y recepción en España del surrealismo, se centra en las relaciones de Breton con la pintura, al tiempo que Sánchez Vidal trata de el surrealismo y el cine. A la hora de los testimonios, Arrabal en “Mis tardes en Jauja” desgrana los recuerdos de tres años de asistencia, a comienzos de los sesenta, con André Breton a la tertulia del “Paseo de Venus”. En cuanto a Matta y Granell, revelan su adhesión inquebrantable al espíritu del movimiento con la fuerza de una proclama.

Para el pintor chileno, que conoció a Breton en 1937, el surrealismo fue una gran revelación al representar “una nueva forma de concebir el uso de la poesía y la creatividad en la vida de cada uno” considera asimismo que todavía posee “la fuerza de una semilla dentro de la tierra ante la californización de la civilización occidental consumista y consumidora, la cual no impone ya al individuo la dictadura de la razón, sino una auténtica disciplina de regimiento que asfixia su poder creador”.

En el mismo sentido, Granell considera que “mientras sigan vivos los rescoldos de la revolución surrealista, habrá una esperanza para el hombre y para la poesía frente a las tiranías a las que la globalización somete hoy al espíritu”, concluyendo su testimonio con la publicación de dos cartas de Breton.

Como broche, se incluía un texto desconocido de Josep Pla destinado al periódico *La Publicitat*, de 1925, así como una columna con “Pasajes clave del manifiesto del 1924”.

Más modesto, sin duda, ha sido el tratamiento otorgado por *Babelia*, donde M. Rodríguez Rivero [11-1999, 2] anuncia la publicación simultánea, en Gallimard, de la traducción francesa de la biografía de Breton por Mark Polizotti —*La revolte supérieure de l'esprit*— y del tomo tercero de las *Oeuvres complètes*, editado por Margueritte Bonnet, en *La Pleiade*. Al mismo tiempo, comenta la dificultad de encontrar en España la obra traducida de Breton, acompañando una relación bibliográfica.

En otra reseña más escueta, anuncio la publicación de las obras literarias completas de Robert Desnos en la colección *Quarto* de Gallimard. En un volumen de 1.400 págs. se recoge toda la obra literaria del que califica como miembro de primerísima fila del movimiento surrealista y una de las más curiosas personalidades de la vanguardia francesa. Para aproximar la figura de Desnos, refiere la existencia en España de una traducción de *A la misteriosa* (1926) y *Las tinieblas* (1927), en Hiperion, obra de Ada Salas y Juan Abeleira.

Una información singular para el estudioso del surrealismo puede encontrarse en la reseña de J Rubio Nombrot [10-1999, 39] sobre la exposición que, guiado por su pasión de bibliófilo y coleccionista, montó en Madrid el galerista Guillermo de Osma con documentos reunidos a lo largo de veinte años de búsqueda en bibliotecas, librerías de viejo y salas de subastas de medio mundo. La exposición, articulada en torno a los tinerfeños Eduardo Westerdahl y Oscar Domínguez, constituye un núcleo documental de gran valor artístico e histórico, donde la época de mayor esplendor del surrealismo se encuentra representada a través de revistas, carteles, grabados, fotografías, cartas y libros con dedicatorias de Péret, de Breton, de Tzara...

No menos interés suscita la reseña de la exposición *Surrealistas exilio y amistad*, en Zaragoza, centrada en torno al episodio de Marsella (1940-41), cuando Varian Fry acoge en la villa Air Bleu a intelectuales, artistas y poetas —Breton, entre ellos— que dibujaron un juego de naipes basado en “las realidades convulsivas del amor, el sueño, la revolución y el conocimiento”. Con la baraja y los bocetos, la muestra acoge *cadaveres exquisitos*, pinturas, *collages*, dibujos colectivos e individuales... Considera A. Fdz. Molina [11-1999: 48] que el surrealismo ha influido a lo largo del tiempo más que ninguna tendencia, pues mientras que otras, pasado su periodo de vigencia, languidecen o agonizan, el surrealismo sigue actuando como “heredero y continuador del romanticismo” y cabe prever que a Breton le suceda alguna gran personalidad capaz de desarrollar las potencias surrealistas y corregir sus limitaciones.

En salas aparte de la misma exposición se exhiben obras de surrealistas aragoneses: Federico comps, Alfonso Buñuel y González Bernal, quien destacó en París en el grupo surrealista y convivió con los grandes poetas, de manera que sus dibujos estimularon a Michaux para decidirse a cultivar la pintura. Precisamente una exposición —*Signos febriles y frágiles*— del poeta belga, de cuyo nacimiento se celebra ahora en el centenario, ha sido otro de los acontecimientos que más eco han encontrado en los suplementos culturales. La Fundación Carlos de Amberes ha reunido 14 libros de Michaux, encuadernados por artistas de la Escuela de Arte de La Cambre y procedentes de la biblioteca Wittcockiana de Bruselas, y 63 obras sobre papel, donde, según Elena Vozmediano [12-1999, 37], el poeta “se enfrenta al reto de ampliar los campos de la percepción en esa otra *escritura* sobre el papel que es el dibujo”.

Por su parte, J. Rubio Nombrot [12-1999, 40] considera que si, de entre todos los estudiosos del signo europeos, resultó Michaux el elegido para llevar la escritura automá-

tica de los surrealistas hasta sus últimas consecuencias, fué “porque anduvo ligero de equipaje, sin el lastre de la obsesión por los problemas plásticos, con mentalidad de poeta y honestidad de científico”. A lo que F. Calvo Serraller [12-1999, 18] añade que Michaux, partiendo del “inmenso continente imaginativo del surrealismo”, en seguida giró por una senda personal e intrasferible para realizar “una obra de apretada escritura visionaria sobre papel, en la que la sensación cósmica no perdía una dimensión íntima, porque, en realidad, navegaba por el insólito e interminable océano del cerebro, la galaxia más recóndita”.

Otro poeta que, como Michaux, encontró en el surrealismo “un fecundador de su poesía”, para después alejarse “guiado por su propia voz” fue René Char. Así lo señala J M Guelbenzu [11-1999, 9] al reseñar la traducción de *Indagación de la base y de la cima* (1955), libro nada fácil de clasificar, pues contiene poemas, reflexiones sobre el arte y la creación, manifiestos, textos sobre artistas, sobre escritores “queridos y admirados”, sobre amigos y compañeros del maquis, todos ellos “escritos desde la mentalidad poética del creador”.

Para Juan Carlos Suñén [12-1999, 22] el tono del libro roza esa intensidad poética que la inteligencia de René Char dejó en sus poemas. Sin embargo no se trata de versos, ni tampoco de unas memorias, sino de una serie de textos que “desperdigados a lo largo de una vida”, constituyen “el testimonio de una conciencia tan crítica como vigilante” y el retrato de “una época en la que la humanidad creía en sí misma”.

Pero no es éste el único libro singular que encontramos en la panorámica de los suplementos culturales. *Especies de espacios* (Montesinos) de Georges Perec, que incluye una gran reflexión de todos los espacios que configuran nuestra vida es, para Jesús Ferrero [8-1999, 9], “un libro ejemplar, plagado de intuiciones que se suceden en zigzag y sustentando ese lirismo radical que hace tan distinta y tan peculiar la escritura de Perec”.

Por último, una de las ediciones que consideramos más interesantes, por lo inesperado, es la de *Cuadernos de un mamífero* (El Acantilado) de Erik Satie. El celebrado compositor, prácticamente ignoto por su actividad literaria, iba plasmando en unos cuadernitos de música sus ideas musicales y las reflexiones sobre el mundo que le rodeaba, algunas de las cuales llegó a publicar en las revistas de vanguardia. Para J.A. Vela del Campo [9-1999, 15], las aportaciones literarias de Satie son “una mezcla de imaginación delirante, excentrismo bien entendido, lucidez irónica, guiños cómplices al absurdo, descaro poético y visión burlona del entorno” que revelan la condición de un artista situado en casi todo momento en la genialidad.

Conclusiones

A la luz de nuestra revisión, podemos concluir el interés de los suplementos semanales como vehículo de divulgación de la cultura francesa en sus distintas manifestaciones y de la literatura en particular, ya que no sólo informan de los acontecimientos culturales o las novedades editoriales, sino que ejercen una orientación de la lectura y una labor de aproximación del autor. Al tiempo que dan a conocer a los protagonistas de la nueva literatura e informan de las querellas y diatribas, contribuyen a la pervivencia de algunas figuras consagradas

En cuanto al impacto de los distintos géneros, hemos podido comprobar la deficitaria presencia de la poesía, quizás debido a la dificultad que entraña su traducción. Asimismo, el teatro se encuentra escasamente representado en su concepción tradicional —con la salvedad de Molière, traducido y adaptado a la escena por Mauro Armiño—, aunque se mantenga merced a las formas con soporte musical —valga el ejemplo de la versión operística de *Diálogos de Carmelitas* de Bernanos, con música de Poulenc—. En cuanto a la narrativa de ficción, pierde el predominio que tuviera en otro tiempo, dejando paso a formas con elevado componente autobiográfico —memorias, diarios, relaciones de viaje...— y sobre todo al ensayo, que aparece profusamente representado en su inmensa variedad, dando la razón a los que sostienen que es la forma literaria característica de nuestro tiempo.

También es de destacar la relevancia que como vehículo de difusión de cultura adquieren las manifestaciones que integran elementos de diversa índole —literatura, pintura, fotografía, etc.—, como la muestra sobre Proust en la Bibliothèque Nationale de Paris, las exposiciones sobre el África Francófona o las que han conferido notoria resonancia al 75° aniversario del Manifiesto Surrealista.

Finalmente, en este tiempo de crisis de los valores tradicionales y de férrea dictadura del tecnicismo y la globalización económica, se puede percibir un cierto espíritu de rebelión y una añoranza de guías intelectuales o morales, que se traduciría en la exaltación de figuras singulares como Breton, Char, Michaux, Rimbaud... Asimismo es de destacar, la relevancia de trabajos que ofrecen un balance de nuestra época, cual es el caso de la biografía de *Cartier Bresson, el ojo del siglo* por Pierre Assouline.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC Cultural* (9-1999) "La salud de la literatura francesa", 400: 4.
ABC Cultural (10-1999) "75 años de Surrealismo", 403: 7-14.
ABC Cultural (11-1999) "Rimbaud por partida doble", 407: 5.
 ARRABAL, F. (10-1999) "Mis tardes en Jauja", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
 BABELIA (8-1999) "Gustave Flaubert. Notas de viaje", 403: 3.
 BABELIA (9-1999) "Amante despechado", 409: 3.
 BABELIA (9-1999) "Jean Daniel. Memorias", 409: 3.
 BABELIA (10-1999) "Demanda desestimada", 411: 2.
 CALVO SERRALLER, F. (12-99) "La versatilidad reveladora de Michaux", *Babelia*, 422: 18.
 CONTE, R. (11-1999) "Un apocalipsis demasiado frío", *ABC cultural*, 406: 15.
 ELEXPUR I, MERINO I. (8-1999) "Las fascinantes historias de los viajeros", *Babelia*, 403: 4-5.
 E.P. (9-1999) "Loti, bajo el sol de Marruecos", *Babelia*, 410: 9.
 FERNÁNDEZ MOLINA, A. (21-11-1999) "Cala en la aventura surrealista", *El cultural*, 48.
 FREIXAS, L. (9-1999), "La pasión por una actriz porno", *Babelia*, 408: 6.
 FERRERO, J. (8-1999) "Los espacios de la vida moderna", *Babelia*, 405: 9.
 GOUTIER, JM (10-1999) "75 años de la fundación del surrealismo. Una lección de libertad", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
 GRANELL, E (10-1999) "El surrealismo vive", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
 GUIGON, E (10-1999) "Reduciremos el arte a su más sencilla expresión: el amor", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
 GUELBENZU, JM (11-1999) "Meditaciones de René Char", *Babelia*, 417: 9.
 J.D.G. (12-99) "Charles Baudelaire. Mi corazón al desnudo y otros escritos póstumos" *ABC Cultural*, 410: 27.

- M. F. (7-1999), "Tras las huellas del África fantasmal", *Babelia*, 400:18.
- MARTÍ, O (8-1999) "Jean-Phillipe Toussaint", *Babelia*, 404: 6.
- MARTÍ, O (10-1999) "Michel Houellebecq", *Babelia*, 414: 10-11.
- MARTINEZ DE PISÓN, I (12-1999) "La infancia perdida", *ABC cultural*, 413: 19.
- MATTA, R (10-1999) "La semilla en la tierra", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
- MOIX, AM (9-1999) "Trescientas cartas de amor", *ABC cultural*, 398: 26-27.
- MONMANY, M (8-1999) "Epopeya antitelevísiva", *Babelia*, 404: 6.
- PLA, J. (10-1999) "Un manifiesto literario (La Publicitat, 1925)", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
- QUIÑONERO, JP (10-1999) "Francia en busca de sus nivelas perdidas", *ABC cultural*, 404: 30.
- REVERTE, J (8-1999) "La travesía literaria", *Babelia*, 403: 5.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M (7-99) "La correspondencia de Guy Debord", *Babelia*, 400: 3.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M (8-1999), "De Gaulle, encuadrado en Piel y Oro", *Babelia*, 405: 3.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M (10-1999) "Los 'Parientes Pobres' de la cultura", *Babelia*, 413: 3.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M (13-11-1999) "André Breton regresa del Purgatorio", *Babelia*, 417: 3.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M. (27-11-99) "Robert Desnos", *Babelia*, 419: 2.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M. (4-12-1999) "Julien Green. Memoria inextinguible del siglo XX", *Babelia*, 420: 3.
- RODRÍGUEZ RIVERO, M. (11-12-99) "Nueva fortuna editorial de Valery Larbaud", *Babelia*, 42: 2.
- RUBIO NOMBLLOT, J. (10-1999) "Para una historia inédita del surrealismo", *ABC Cultural*, 402: 39.
- RUBIO NOMBLLOT, J. (12-1999) "Michaux: la escritura del dolor", *ABC Cultural*, 412: 40.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, M. (10-1999) "Las brujas de Middleway", *ABC cultural*, 405: 13.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, M. (12-1999) "El viaje de vuelta". *ABC Cultural*, 413: 13.
- SÁNCHEZ VIDAL, A. (10-1999) "El surrealismo y el cine", *ABC Cultural*, 403: 7-14.
- SUÑÉN, J. C. (12-1999) "Itinerarios, voces", *ABC Cultural*, 413: 22.
- VELA DEL CAMPO, J. A. (9-1999) "Pecadillos oportunos", *Babelia*, 408: 15.
- VIDAL FOCH, I. (10-1999) "La insolencia de un Nuevo Narrador", *Babelia*, 414: 11.
- VILLANUEVA, D. (28-11-1999), "Confidencia por confidencia", *El Cultural*, 21.
- VILLENA, LA de. (12-12-99) "Memorias. Abate de Choisy", *El Cultural*, 27.
- VOZMEDIANO, E. (19-12-1999) "Febril Michaux", *El Cultural*, 37.

